



La Lectura Popular

AÑO XVII

Orihuela 1 de Marzo de 1899.

Núm. 372

El Infierno sin máscara

Cuando Pio IX subió al pontificado quiso dar una prueba más de la grandeza de espíritu que ha animado siempre á la Iglesia católica. La Revolucion esforzaba su lucha contra ella cubriendo su saña anti-religiosa con la vistosa capa de la libertad política; y el Santo Pontífice creyó conveniente arrancarle la máscara para no dejarla escusa; y á su grito de *reformas! reformas!* respondió con reformas verdaderas introduciendo todas las que fueron compatibles con aquellos principios fijos que jamás pueden reformarse.

—¡Viva el gran Pontífice! gritaron entonces por todas partes los mil y pico de revoltosos italianos que volvian á sus hogares indultados por el nuevo Papa Rey.

—Juro, escribia uno, verter toda mi sangre por Pio IX.

—Por mi cabeza y la de mis hijos, añadia otro, juro fidelidad á Pio IX hasta la muerte.

—Renuncio á mi parte de Paraiso si llego á faltar al juramento de amor que me liga á Pio IX.

El entusiasmo fué tal que rayó en lo ridículo. Habia quien comia huevos solo porque los huevos ostentan el blanco y el amarillo que son los colores pontificios.

Todo esto no era mas que el Domingo de Ramos con que se abria la semana de Pasion que iba á sufrir la Iglesia Católica en su cabeza visible.

Empezaron las reformas deseadas y Pio IX llegó hasta donde pudiera imaginarse. Empeñóse la reforma de las leyes civiles y penales: reformáronse los decretos de imprenta: se hicieron esfuerzos para propagar la instruccion gratuita: se inauguraron obras públicas: se proyectaron caminos de hierro. El mismo Papa alentó personalmente la agricultura, las artes y las ciencias; y para atender á todo sin aumentar los impuestos, se modificó el orden en la hacienda, y el Papa redujo hasta los gastos de su mesa tan hu-

milde como la de cualquier particular.

Quería dar ejemplo.

Pero aun hizo más.

Hasta entregó armas al pueblo para formar una guardia cívica.

Entre tanto, la revolucion con la sonrisa en los labios, comenzó su tarea.

El arrepentimiento de los revoltosos perdonados poco á poco fué tomando aire detriunfo; se compuso himnos á los indultados, se les llamó héroes y se les retrató hasta en los pañuelos.

Luego se les hicieron ovaciones en que á sus nombres se mezclaba el de Pio IX.

Mas tarde aquellas ovaciones fueron degenerando en escándalos y tras el grito de Viva Pio IX siguió el de *viva el Papa solo!*; luego el de *abajo los retrógrados!* y por fin el de *mueran los jesuitas!*

Al mismo tiempo Mazzini, el celeberrimo agitador de oficio, que vivía de la conspiracion como el médico vive de la medicina, preparaba sus manejos con la astucia propia de su caracter.

En 8 de Setiembre de 1847, dirigiéndose á Pio IX como Satanás á Cristo en el desierto le escribía estas tentadoras palabras.

«Padre Santo, estudio vuestros pasos, animado de una poderosa esperanza..... Confíad; fíaos de nosotros.... fundaremos para vos un gobierno único en Europa, os suscitaremos apoyos en todos los pueblos: os encontraremos amigos hasta en las filas austriacas.»

Al mismo tiempo dirigiéndose á los agentes de las sociedades secretas les daba instrucciones.

«Aprovechad decia, la menor concecion para reunir las masas aunque sea con el solo objeto de demostrar gratitud. Fiestas, canciones, reuniones..... bastan para dar al pueblo conviccion de su fuerza y hacerle exigente. El concurso de los grandes es indispensable. Si solo contais con el pueblo se os aplastará. A un gran señor no se le conquista con intereses pero se le prende por la vanidad; dejadle el primer papel mientras marche con vo-

sotros. Hay pocos que consientan ir hasta el fin y por tanto es indispensable que no conozcan el termino de la gran revolucion.»

«El clero es rico... conviene manejarle para utilizar su influencia. Si en cada capital podeis crear un Savonarola daremos pasos de gigante..... El pueblo está aun en capullo: habladle mucho.... de sus miserias y necesidades. Hay palabras regeneradoras que conviene repetir, *libertad, derechos del hombre, progreso, igualdad, fraternidad.* Esto lo entenderá perfectamente sobre todo si luego se habla de *despotismos, privilegios, tiranía, esclavitud, fanatismo, reaccion...* El ejercito es el mayor obstáculo al progreso del socialismo por su organizacion, y disciplina... *Es preciso paralizarle por medio de la educacion moral del pueblo....* luego se podrá prescindir de él y aun marchar contra él.... El poder clerical está personificado en los jesuitas: la odiosidad de este nombre es ya una palanca para los socialistas si os aprovechais de ella. ¡Animo y perseverancia!»

Si el diablo hablase no hablaría mejor.

La semilla empezó á dar el fruto. El 1.º de Febrero de 1848 habiendo salido en coche Pio IX viose rodeado por una turba que pretendió desenganchar los caballos para tirar del coche en son de triunfo, pero á las aclamaciones unió los *mueran los retrógrados; mueran los Jesuitas* etc. El Papa se afectó tanto que llegó á desmayarse.

—¡Animo Padre Santo, le gritaban por la portilla. El pueblo está con vos.

—¿Y de esa suerte,—contestaba el Pontífice,—con gritos de odio quereis probarle vuestro amor? ¡Ay! bien veo que al domingo de Ramos va á sucederle semana de Pasion.

En efecto esto fué una profecía.

Una complicacion estrangera ocurrida á la sazón, vino á los revoltosos de perlas para hacer su agosto. Con el pretesto de la cuestion con Austria siguió adelante la revuelta y no solo se gritó ya *mueran los Jesuitas*—si no que se fué al ataque de la

Iglesia del Jesus con hachas y pez ardiendo mientras se cantaba por befa el *De profundis* y se gritaba: «Abrid fosas, preparad sudarios»

Los jesuitas tuvieron que huir de Roma.

Esto no arredró al Santo Papa en sus propósitos ni en el cumplimiento de sus promesas.

El 30 de Marzo hizo publicar la constitucion que habia ofrecido y el 15 de Noviembre fué el designado para abrir las cámaras. Despues de orar y meditarlo mucho, habia llamado en Setiembre, su Santidad, á la Presidencia de su consejo de ministros al conde Peligrin Rossi. Este personage era un antiguo carbonario proscrito que habia desempeñado altos puestos y que por su historia podía inspirar confianza á los liberales, mientras que por su buen corazon y su hidalguía era el más apropósito para ocupar el puesto en aquellas circunstancias. Pero los revolucionarios lejos de alegrarse de estos pasos dados en el camino de las reformas, solo veian en ellas un obstáculo á su verdadero negocio. Ellos iban más allá, no buscaban legítimas libertades políticas ó civiles; al contrario: el planteamiento de estas era para ellos una dilacion.

Habia que acabar pronto; ¿como? quitando de en medio á Rossi que representaba la promesa cumplida y por tanto el freno á la revolucion verdadera, es decir la sublevacion de todas las pasiones infernales contra la iglesia y contra la sociedad que las reprime. Habia llegado la hora de tirar la mascara y la máscara desapareció.

En la noche del 14 al 15 de Noviembre mientras los ministros se hallaban reunidos en consejo deliberando lo necesario sobre la apertura de las camaras, en el teatro de la Capranica tenía lugar una escena estraña. Doce afiliados á *La Joven Italia*, embozados hasta los ojos, esperaban, paseando por el escenario, la llegada de otros dos compañeros. Poco despues llegaron estos trayendo á cuestras un saco del que se sacó un cadáver. Aquel cadáver habia sido comprado á un empleado del hospital de S. Giacomo y extraido furtivamente del depósito iba á servir de maniqui para un criminal ensayo. Al sonar las doce en el reló de Monte Citorio aquella reunion de asesinos echó suertes.—*Sante Constantini*, dijo una voz. Os toca pues el honor de dar la puñalada. Entonces se empinó el cadaver y se le apoyó sobre un bastidor. Adelantose el elegido, sacó un cuchillo, y colocándose á la espalda de aquel tronco sin vida, le hundió el arma en el cuello cortándole la carótida. «¡Brabo, buen golpe!» gritaron

todos á media voz. Hasta mañana. Y se dispersaron silenciosamente para reunirse pocas horas despues en el palacio de la Chancillería.

Al dia siguiente, Rossi, á quien se le habia ya advertido de la infame trama, se apeaba sereno como el hombre honrado que vá á cumplir su deber, en el vestibulo del gran edificio. Al momento que bajó del coche, destacóse de la gente un grupo de embozados de los cuales algunos siguieron detras de él mientras los demás procuraron rodearle al llegar á la escalera. Rossi los miró con desden, cuando recibiendo un palo en el hombro izquierdo se volvió hacia el lado de donde habia salido y descubrió el cuello. Era lo que se quería. Instantaneamente alzóse una mano, la del asesino Constantino, que le clavó el cuchillo en el cuello cortándole en redondo la carótida.

El conde se llevó la mano á la garganta exclamando ¡asesinos! El grupo se dispersó entre la muchedumbre sonriéndose y gritando por lo bajo *buen golpe*. Aún quiso la infeliz victima continuar su camino inundado de sangre, pero vaciló y se apoyó en la pared. El ministro Righetti le cogió y le subió al primer piso donde despues de recibir la absolucion que le dió á toda prisa el cura de S. Lorenzo, entregó su alma á Dios.

Enseguida Righetti, todo ensangrentado, fué á dar la noticia al Papa.

Cuando la recibió, el Padre Santo cayó de rodillas y oró largo rato. Despues dijo á Righetti. El Conde Rossi ha muerto martir, Dios habrá recibido su alma en paz.

Enseguida se leyó la noticia á la cámara, pero la Cámara permaneció muy tranquila.

—Señores, esto no es nada, dijo el presidente. Pasemos á la orden del día.

Aquello era un negocio sabido.

La Revolucion quitada la careta iba ya francamente á su objeto.

El embajador de Francia al ver tanto cinismo no pudo contenerse y exclamó dirigiéndose al cuerpo diplomático. «Señores salgamos de aquí; no seamos cómplices con nuestra presencia de lo que está pasando.»

Aquella tarde paseóse por las calles de Roma el puñal con que se habia asesinado á Rossi, ensangrentado aun y coronado de flores, y tanto fué el entusiasmo de algunos que hubo quienes besaron la mano del asesino.

Algunos dias despues huía Pio IX de la ciudad eterna.

Habia querido desermascarar á la Revolucion y lo habia conseguido.

Los amigos de las libertades políticas arrojada la máscara mostraban su verdadera faz. La faz satánica que por más que se cubra con velos hipócritas acaba por descubrir su verdadera intencion; la de destruir si fuera posible hasta al mismo Dios por satisfacer su sed eterna de concupiscencia y de dominio.

Lecciones son estas que conviene tener en cuenta en estos tiempos en que hay tantos católicos entusiasmados con el sistema de atraccion.

Al diablo no se le atrae jamás: y si se le atrae es con cuernos y rabo para seguir siendo tan diablo como antes.

ADOLFO CLAVARANA

Oración de Pio IX.

En una audiencia dada en el Vaticano, Pio IX distribuyó en cierta ocasion entre los asistentes la siguiente oración que no ha perdido oportunidad.

«¡Oh buen Jesús, nuestro dueño y nuestro legislador! libradnos de las persecuciones de nuestros enemigos. ¡Señor, Rey omnipotente! todo está sujeto á vuestro dominio, y nadie puede resistir á vuestra voluntad; si habeis decretado salvar á Israel, Vos sois el dueño de todas las cosas; no, nadie resistirá á Vuestra Majestad. Y ahora, Señor, tened piedad de vuestro pueblo, porque nuestros enemigos quieren perdernos y destruir la heredad que habeis rescatado para Vos. Convertid en gozo nuestra fliccion, Señor, para que vivamos y alabemos vuestro nombre. En este triste trastorno de todas las cosas á nadie puedo invocar, Señor, sino á Vos, que sois nuestro Rey. Acordaos de vuestra Iglesia, que llora y á quien solo Vos podeis socorrer. Novadores y jefes ciegos quieren desmentir vuestras promesas, destruir vuestra heredad, cerrar la boca de los que os alaban, oscurecer la gloria de vuestro templo y de vuestros altares. Señor, no entregéis vuestros siervos á los que os aborrecen, para que no se burlen de nuestra ruina, sino volved contra ellos sus perversos designios. Acordaos, Señor, de nosotros, y mostraos favorable en el momento de nuestras tribulaciones, Vos que vivis y reinais en los siglos de los siglos. Así sea.»

PENSAMIENTO

Si los católicos, tanto de España como de toda Europa y de todo el mundo, se penetrasen bien del espíritu de la Revolucion moderna y de sus propósitos, llenos de horror todos en un dia se tornarian con ella intrasigentes y la Revolucion resultaria muerta. Desgraciadamente sucede todo lo contrario y la Revolucion nutrida con la sangre católico-liberal avanza más cada dia. Ay de aquel en que nada tenga que temer. Entonces se sabrá lo que son sus libertades y lo que con ellas se propone.

EL ALMA
DE UN PADRE

A mediados del mes de Septiembre de 1870, una joven profesora del monasterio de religiosas Redentoristas de Manilas, en Bélgica, sintió de repente una pena indecible en lo más íntimo de su alma. No sabiendo á que atribuir esta tristeza, que no la abandonaba, y que jamás había experimentado, se esforzó, aunque en vano, en sobreponerse á ella, ó por lo menos en distraerse. La hermana María Serafina del Sagrado Corazón se había vuelto para sí misma, y para sus compañeras un verdadero enigma.

El 29 de Septiembre recibió una carta de Chateauroux con retraso de dos semanas, á causa de las catástrofes que todo el mundo conoce; y en ella le anunciaban la muerte de su padre acontecida el 17 del mismo mes. Era sin duda los presentimientos de esta desgracia la causa de sus tristezas.

Desde ese día, la pobre hermana cuyas angustias se hacían cada vez más vivas, oyó á menudo gemidos que la llamaban, y una voz muy clara, que reconoció ser la de su padre, que le decía sin cesar: «*Mi amada hija, ten piedad de mí! ten piedad de mí!*»

El 4 de Octubre empezaron nuevos tormentos para ella, acrecentáronse sus sufrimientos, los dolores se fijaron principalmente en la cabeza, donde eran casi intolerables, y duraron con esta intensidad hasta mediados del mes.

El 14 por la noche, cuando la hermana, cada vez más enferma, acababa de acostarse, vió de pronto venir hacia ella, entre su lecho y la pared, á su pobre padre rodeado de llamas y poseído de una gran tristeza. Profundamente conmovida por esta aparición, lanzó gritos lastimeros que interrumpieron el silencio de la comunidad, porque le parecía que aquellas llamas la quemaban.

Al día siguiente, cuando rezaba la *Salve Regina* que manda la regla, se le presentó otra vez su padre rodeado de llamas, y en éste mismo lugar y á ésta misma hora se le siguió apareciendo hasta su rescate.

La religiosa se preguntaba interiormente si su padre habría cometido alguna injusticia en sus negocios. Pero él, adivinando este pensamiento, le dijo: *No, yo no he cometido ninguna injusticia; sufro por mis impaciencias y por otras faltas que no me es permitido decirte.*

El 27, la hermana volvió á verle sin llamas, pero con un semblante muy triste, y quejándose amargamente de haber encontrado en aquel día menos alivio que la visperá.

Pobre padre, le contestó su hija, tú ignoras tal vez que no podemos pasar el día rezando, porque tenemos nuestra regla y diferentes ocupaciones y empleos que cumplir.

No es oración continua la que yo deseo, sino que se me apliquen las intenciones y

las indulgencias. Si no me ayudan, tú serás atormentada sin descanso, porque Dios lo ha permitido así. Oh! hija mía, acuerdate que te has ofrecido como víctima el día de tu oblacion; debes, pues, sufrir las consecuencias de ese sacrificio.

Mira, mira esta cisterna llena de fuego donde estoy sumergido! Aquí nos encontramos á centenares. Ay! si se supiera lo que es el Purgatorio, todo se sufriría con tal de evitarlo, y se trabajaría con más afán para socorrer á las pobres almas que están prisioneras. Debes procurar volverte una religiosa santa y observar fielmente los más mínimos detalles de la regla, pues el Purgatorio de los religiosos es terrible.

La hermana vió, en efecto, la cisterna inflamada de donde salían espesas nubes de humo negro. La impresión que esto le hizo, decía ella, no se borrará jamás de mi memoria.

Al desaparecer el padre internándose en la cisterna, exclamó repetidas veces enseñando la lengua seca y ardiente: «*Tengo sed! tengo sed!*» Desde ese día, la hermana continuó viendo todas las noches á su padre sobre poco más ó menos en el mismo estado de sufrimiento y de desolación. Una vez le dijo á su hija: *Hace mucho tiempo que no he venido á verte. Si viniste ayer noche ¡Ay tres meses de Purgatorio van á ser una eternidad! Yo habia sido condenado á muchos años de sufrimientos; pero la Santísima Virgen ha intercedido por mí, y sólo tendré algunos meses*

La gracia de poder venir á implorar socorro, refiere la religiosa, era la recompensa de las buenas obras de su padre, que había sido muy devoto de la Santísima Virgen en honor de la cual frecuentaba los santos sacramentos. Fué también compasivo con los desgraciados, y no economizaba ningún trabajo cuando se trataba de hacer una obra de caridad, hasta el punto de haber ido á pedir limosna de puerta en puerta para la fundación de una casa de hermanitas de los pobres en su pueblo natal.

La religiosa dirigió varias preguntas á su padre, pero no le fué siempre permitido contestar á todas.

«Las almas del Purgatorio, le preguntó ella un día, ¿conocen ó los que piden por ellas? ¿pueden rogar por los fieles de este mundo?» la respuesta fué afirmativa. «Las almas, añadió la hermana, ¿sufren pensando en los pecados que se cometen diariamente en el mundo, y sobre todo en su familia?» «*Si,* replicó el padre.

El 23 de Noviembre la religiosa vió á su padre, quien se le presentó más cerca que en las otras apariciones; esto le causó agudos sufrimientos, pues le parecía que ella misma estaba rodeada de fuego.

Su padre anunció que si la comunidad seguía rogando por él, se encontraría fuera del Purgatorio hácia Navidad. Es de notar, que las obras más ocultas que se ofrecían á Dios por él, le aliviaban inmediatamente, al

mismo tiempo que tenía entero conocimiento de ellas. Así fué como pudo hacerse cargo de todo el consuelo que debía á la caridad y fervor de una religiosa, que ofreció por él unos ejercicios espirituales.

Aconsejada por su confesor y su superiora, la hermana continuó interrogando á su padre de esta manera: ¿si era verídica la doctrina que nos inclina á creer que los tormentos de los mártires son inferiores á los sufrimientos del Purgatorio? ¿Si las personas que están en la Cofradía de Nuestra Señora del Monte Carmelo, y llevan como tales el santo escapulario, son rescatadas del Purgatorio el primer Sábado después de su muerte? «*Ciertamente, dijo él, si han cumplido fielmente con sus obligaciones á este efecto.*»

La religiosa le preguntó de nuevo ¿Es verdad que hay almas detenidas cincuenta años en el Purgatorio? El difunto respondió: «*Si, y tambien las hay que han sido condenadas á expiar sus pecados hasta el fin del mundo; son almas muy culpables y muy abandonadas.*»

El 3 de Diciembre, su padre, aunque todavía triste se le apareció ya resplandeciente, y ella en ese día le dirigió las siguientes preguntas: 1.º Si era cierto que la Virgen Santísima se había aparecido sobre la montaña de la Saleta; su contestación fué afirmativa. 2.º Si eran las predicciones de la Saleta las que se realizaban entonces en Francia; nueva afirmación; y en fin, si Francia se levantaría de ese estado tan lamentable. «*Francia, respondió el padre, está humilladísima, pero es muy culpable, y no se levantará de la gran caída que ha sufrido hasta que se vuelva completamente católica.*

Francia merece los castigos que sufre por la violacion del descanso del domingo, por un vicio horroroso que se ha hecho muy general, y sobre todo, por las blasfemias. ¡Oh! las blasfemias son terribles y atraen la cólera de Dios. He aquí las tres cosas que debe principalmente evitar, y entonces Francia se levantará, pero no me es permitido decirte cuando.

Desde este día cesaron las apariciones del difunto, y no le volvió á ver su hija hasta la vispera de Navidad.

A pesar de ser los dolores de la religiosa tan intensos que apenas le permitían tenerse de pié, quiso, sin embargo, asistir á la misa de media noche, impulsada por la esperanza de obtener en ella la libertad de su padre.

En efecto, se le apareció entre las dos elevaciones de la primera misa brillante como el sol. «Ya he acabado mi tiempo de expiación, le dijo todo radiante de beatitud; vengo á darte las gracias á ti, querida hija, y á tu comunidad que tanto ha rogado por mí. Ahora seré yo quien pediré por vosotros.»

La hermana entró en su celda y volvió á ver por ultima vez á su padre, sintiendo toda la felicidad imaginable al poder con-

templarle en la gloria. Le suplicó que pidiese para ella el completo restablecimiento de su salud, y la virtud necesaria para observar fielmente su Santa Regla. *Pediré para ti, replicó él, una perfecta sumisión á la voluntad de Dios, y la gracia de entrar en el cielo sin pasar por el Purgatorio.* El difunto, al decir estas palabras, se hallaba rodeado de tal resplandor, que su hija no pudo fijar en él sus miradas, pero si detenerlas lo suficiente para reconocer sus facciones, y ver que su cuerpo se perdía en una nube luminosa.

Extracto del «Boletín» de la *Obra Espiatoria* Julio de 1889.

SUETOS Y VARIEDADES

LA ADVERSIDAD

Bendice el torcedor que te sofoca.
Cuando la angustia el corazón te oprime
es porque el dedo del Señor lo toca
y en él la cruz de su martirio imprime.
Deja que pida á Cristo el fariseo,
no el dolor que á su diestra nos coloca,
sino el placer que le mintió el deseo,
que le busque con gozo y ansia loca
para comer su pan, y que rehuya
llevar la hiel del cáliz á su boca;
que le siga con palmas é incensario
en su entrada triunfal, y que le huya
Cuando marcha vencido hacia el Calvario.
Se hundirá en el abismo con asombro;
que para alzarse al cielo es necesario
cruzar la tierra con la cruz al hombro.—

J. V.

CUARESMA

El miércoles comienza el tiempo santo de cuaresma. La cuaresma es tiempo de recogimientos, de oración y penitencia. ¡Y qué poco espíritu cristiano demuestran los que hacen de la cuaresma un tiempo de recreo y diversión! ¡Qué contrasentido! Ser católico y quizá católico práctico y tomar parte durante la cuaresma en funciones teatrales, en bailes de máscaras y en otros mil desórdenes!

La cuaresma es tiempo santo, es decir, tiempo durante el cual debemos consagrarnos de un modo especial al ejercicio de las virtudes cristianas y á nuestra santificación. Cesen las máscaras, cesen los bailes, cesen las diversiones, y en vez de divertirnos en la cuaresma, tratemos de enmendar la vida y santificarnos. Oigamos misa con más frecuencia, asistamos todos los viernes al sermón, hagamos nuestras prácticas piadosas con más fervor, confesemos nuestras culpas, acerquémonos á comulgar, seamos de Dios y no del mundo.

Así, y no divirtiéndose, se observa la cuaresma.

PASOS HACIA LA REGENERACION

El Párroco de Peñaranda don Onofre Gonzalez, ha entregado, en calidad de res-

titución, á los herederos de D. Custodio Lopez, la cantidad de 1.380 reales que recibió en el tribunal de la Penitencia.

El señor cura párroco de Miranda de Ebro ha entregado á D. Tomás Arciniaga 2.700 pesetas, que este último había perdido, y que bajo secreto de confesión recibió el citado párroco.

Un penitente ha entregado, en el solemne acto de la confesión, al Rvdo. P. Fray Inocencio de Jesús y María, Carmelita descalzo en el convento de Córdoba, una cantidad respetable para restituirla.

Dicha cantidad ha ingresado en una sucursal del Banco de España.

Que se confiesen y se confiesen bien todos los ladrones que hay en España y casi está hecha la regeneración que tanto se desea.

Pero vean ustedes si en los periódicos liberales, ni en las cámaras de Zaragoza ni en otras partes que no sea entre católicos habla nadie de confesarse,

CRITERIO AL USO

«Hace pocos días bajaba del tren un sacerdote llevando á la mano una pequeña maleta.

—¿Quiere usted señor cura, que se la lleve?—le preguntó un muchacho.

—Gracias hijo mío, no pesa mucho.

—No hay miedo que ningún cura dé á ganar nada á un pobre—murmuró el muchacho.

»Poco después pasó otro sacerdote con un portamantas, y acercándose el mismo muchacho, le hace igual ofrecimiento, que es aceptado por aquél.

—¡Valiente gandúl, que necesita que le lleven el portamantas!—dice una mujer que allí se encontraba.

¿QUÉ ES LA GRACIA?

Es la gracia una luz sobrenatural que fácilmente puede apagarse; es un piadoso movimiento de la voluntad: es una saludable inspiración que enseña al alma lo que debe hacer, y al mismo tiempo le comunica fuerzas para ejecutarlo. Pero si no se corresponde con fidelidad y sin dilación á esa gracia, se apaga esta preciosa luz, cesa este piadoso movimiento, y esta saludable inspiración se convierte en nuevo cargo.

PENSAMIENTOS

El dinero que Dios nos da nos proporciona la independencia; el que ambicionamos nos la quita.

Para conseguir la dicha es la conciencia el mejor guía, la delicadeza el mejor medio, la moderación en los deseos el camino más breve, y la resignación el más seguro.

E. de Girardin

La más dulce venganza es la que la generosidad aconseja, porque jamás la turba el remordimiento.

E. de G.

BIBLIOGRAFIA

LA CRISTIADA--por Fray Diego de Hojeda. Hemos tenido el gusto de recibir el último cuaderno (ó sea el 32) de esta obra monumental del arte tipográfico cristiano, juntamente con el retrato del autor y la reproducción cromolitográfica de uno de los más bellos cuadros de Murillo representando el repetido milagro de Jesucristo de la multiplicación de los panes y los peces. Con escrupulosa exactitud ha cumplido sus compromisos con el público la casa editorial L. Gonzalez y compañía de Barcelona y por ello, y sobre todo, por su selo en propagar libros como este y la *Vida de los Santos* que también es preciosísima joya de arte y de literatura cristiana, le damos nuestro más cumplido parabien.

CARTAS PASTORALES

Y EXHORTACIONES

¡Con qué alegría hemos recibido la colección de *Cartas pastorales* del Ilmo. Sr. D. Pedro Casas Souto Obispo de Plasencia que la casa editorial de S. Francisco de Sales acaba de publicar en Madrid! ¡Cuanto agradecemos á los autores de este envío el recuerdo con que se han dignado obsequiarnos! Por que las Pastorales, exhortaciones y demás trabajos del Sr. Obispo de Plasencia son un verdadero tesoro, de ciencia, de piedad, y de virtud.

No una si no muchas veces tendran ocasion los lectores de nuestro periódico de apreciar por sí mismos esta verdad pues en la medida que permita el corto espacio de que disponemos, publicaremos Dios mediante, fragmentos de los trabajos del sabio Prelado placentino, pues son escritos que dejan en el alma una estela de aquella luz que atrae suavemente hacia el reino de los cielos.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos enales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. 4 pesetas mensuales
Media id. 2
Un cuarto id. 1
Un octavo id. 0'50

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la Administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demas administraciones católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.